

Nuevamente el FAS nos ofreció el pasado martes una sesión no ya doble, sino triple, pues tres fueron las películas que vimos, con dos coloquios diferenciados.

En primer lugar un corto de animación que fue muy aplaudido, "Catherine". Con esta proyección se abría el festival "Animakom FEST", que vive su segunda edición impulsado por Pedro Rivero, de quien vimos recientemente la multipremiada "Los psiconautas", y que nos acompañó junto con la realizadora del corto, la jovencísima belga Britt Raes, con la que pudimos dialogar al final de la noche sobre su trabajo, con un limpio grafismo, interesante uso del color y un humor oscuro que se apreció mucho. Pedro decía que solía poner esta cinta como ejemplo de buen guión (también obra de Britt), con esos elementos que se anticipan y acaban redondeando la historia. También destacaba la originalidad con que están tratados los entornos de los personajes, mobiliario y elementos que solo aparecen cuando ellos los usan, con lo que la atención queda perfectamente centrada en los protagonistas. Britt nos habló de la idea original, que se justificaba por ser ella misma amante de los gatos, y de cómo en su país no era tan difícil obtener financiación para estos proyectos, gracias a las ayudas fiscales que entre nosotros se echan de menos; y del recorrido de la cinta por 160 festivales, donde ha cosechado una cuarentena de premios. No nos quedó duda de que seguiremos oyendo hablar de esta encantadora cineasta.

El otro gran protagonista de la noche (no en vano la sesión se articulaba como homenaje al mismo) fue el veterano y entrañable sacerdote Benito Anzola, que nos presentó un corto en euskera basado en las Mil y una noches, en el que interpretaba el personaje de la Muerte (con el guiño simpático, que puso luego de manifiesto en el coloquio, del error de vestuario pues no se tuvieron en cuenta los pantalones y zapatos claros que le asomaban a la Parca bajo la túnica negra con capucha digna de un "séptimo sello"); y luego, una cinta elegida por él, el clásico de Robert Bresson "Diario de un cura rural".

Terminada la proyección, nos comentaba cómo para él Bresson es un cineasta que a veces puede ser difícil de abordar puesto que no busca entretener, sino transmitir los sentimientos y vivencias de los personajes, y que él no podía evitar recordar el paralelismo entre la situación del protagonista con la suya propia en su primer destino, recién ordenado sacerdote a los veinticuatro años.

Otro habitual recordaba que a esa misma edad, los veinticuatro, había accedido por primera vez a la obra de Bernanos, autor de la novela del mismo título en que se basa la película, en concreto a través de la obra "Literatura del siglo XX y cristianismo", que Don Benito también había manejado, y el impacto que le había causado.

Otro asistente preguntó a nuestro invitado si había llegado a conocer a otro sacerdote cinéfilo, Félix Landáburu, quien llegó a barajar un proyecto para llevar al cine de la mano de Bresson la vida de San Ignacio de Loyola, proyecto que no llegaría a ver la luz; y en efecto, Benito nos decía que había tratado frecuentemente con él, llegando a recibirle incluso en su casa de Barínaga, y compartiendo con él clases de cine en Donosti, en la época ya lejana en que el festival se celebraba en julio.

Como observaba después un tertuliano, tres películas que nos hablaban de la muerte con diferentes registros.

La semana que viene veremos "Columbus", del estadounidense de origen coreano Kogonada que, aun con una larga trayectoria en el mundo audiovisual, firma en esta ocasión su primer largo, que viene precedido de buenas críticas.

Ana Gortazar